



Dos poemas

Aurelia Cortés Peyron



The Elm Tree, *Home Affections* (1866)

POEMA EN UN SOBRE

Abre los ojos; ciérralos, si quieres
Xavier Villaurrutia

MI MADRE ME ESCRIBIÓ UN POEMA
porque en las noches blandas del verano
y las noches rumorosas del otoño,
en las noches de tímpano agudo
y manos estridentes,
de ventanas abiertas
y sábanas retorcidas,
yo no podía conciliar el sueño.

Mis pupilas planetarias orbitaban
ávidas, del techo a la bóveda del párpado,
del interior húmedo del cráneo
al alba de las pestañas y de nuevo,
fijas en las paredes,
buscaban perforar la negrura
el suave contorno que borraba las esquinas,
las paredes infantiles de mi cuarto
y su techo sin fin.

Las noches eran un aljibe de figuras:
al cerrar los ojos
permanecían dentro, errantes,
las manchas ilusorias de color,
corales luminiscentes a la deriva,
fantasmas del iris,
cardúmenes concéntricos
hechos con luz de día.

Con los ojos abiertos
también podía verlas en el aire:
las manchas y sus sombras
como sombras de árbol sobre mi piel.
En la mañana,
no creía que las manchas se hubieran ido.

Mi madre dormía del otro lado de la pared.
La despertaban mis ojos,
mi respiración en la penumbra.

Mi madre me escribió un poema
porque en el centro de las noches despobladas
sentía con mi cuerpo fatigado
el tacto de manos marinas,
sudaba el mismo sudor somnoliento,
veía con mis pupilas;
sabía de la presencia negra
que arrojaba sus semillas
y germinaba en el aire,
junto a mi cama.



FUNAMBULISTA

Alineo mis pasos sobre la cuerda,
hablo para mí:
tiemblo durante el espacio vacío
entre el pie izquierdo y el derecho;
quedan sólo las huellas en el aire,
sólo el rastro ensangrentado
de las vocales y otros sonidos
que no transitan,
huyen de mi latido lineal,
se despeñan, pierden el hilo
sin red que los rescate.

Sigo el camino
trazado de la mañana a la noche,
sembrado con señales luminosas:
no pises aquí, demórate,
hunde el pie en la arena que se desmorona,
salta ágil, avanza, galopa;
ahora calla, espera.

Ventisca de palabras turbias en lo alto,
aves ajenas:
no me distraigan canoras,
no me distraigan
imágenes con sus reflejos,
imágenes de racimo variopinto,
no me deslumbren reflectores en lo alto de la carpa,
palomillas encantadas a su alrededor,
rostros expectantes y sus rubores:
que su respiración no tense mi cuerda ni la afloje,
que cada paso siga el compás idéntico a mi propia voz
no me enreden, listones multicolor, ramas
que se cruzan en mi corto vuelo,
no me hundan, estigias mentales,
huecos sin remedio:
cedan el paso a mi caminar suspendido, tarareado en línea recta. ▲▼